



ARTÍCULO

LOS LÍMITES DE LA DIVERGENCIA ENTRE SABERES POPULARES Y EXPERTOS: EL DEBATE EN TORNO A LA CONSERVACIÓN DEL DELFÍN FRANCISCANA Y LAS PRÁCTICAS PESQUERAS SUSTENTABLES

María Carman¹, Victoria González Carman^{2,3}

¹Universidad de Buenos Aires (CONICET),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

²Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (IIMyC), UNMdP-CONICET,
Mar del Plata, Argentina

³Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP),
Mar del Plata, Argentina

Introducción

Este trabajo analiza los equívocos¹ involucrados en una práctica de conservación centrada en reducir la mortalidad accidental de una especie de delfín –la franciscana (*Pontoporia blainvillei*) (Fig. 1)–, cuyos pequeños tamaños poblacionales justifican el establecimiento de medidas de manejo y protección. Desde una perspectiva etnográfica, analizaremos un taller en el que participaron expertos² y pescadores artesanales para definir futuras acciones de conservación.

Figura 1. Delfín franciscana (*Pontoporia blainvillei*)

Fotos: Ignacio M. Bruno

Partimos de la idea de que la zona costera bonaerense donde transcurren estas prácticas de conservación está habitada por distintos mundos³ (de la Cadena 2009: 152), y que el delfín de los expertos –así como las tortugas y los peces– no necesariamente coincide con el delfín de los pescadores artesanales. En este sentido, el hecho de asumir y “demorarse” en la equivocidad intercultural de estos programas de conservación puede convertirse en una herramienta para transformar el conservacionismo en una práctica dialógica, en la cual no se reste importancia a las praxis y los términos en los cuales las comunidades locales definen los conflictos que las involucran.

Mientras que los expertos creen que el problema del delfín franciscana se circunscribe al uso de redes de enmalle, en las cuales los animales quedan accidentalmente atrapados durante las operaciones de pesca, los pescadores plantean la promoción de nuevas políticas pesqueras que implican una redefinición de la pesca artesanal y un reordenamiento de la actividad. Para los pescadores, la normativa pesquera y los peces son entidades que forman

parte de la discusión⁴; para los expertos, estas entidades deben permanecer ajenas a la delimitación inmediata del conflicto, que se dirime en términos de identificar las medidas de mitigación apropiadas para reducir la mortalidad de los delfines. Si bien los expertos remarcan que no van a apoyar decisiones que perjudiquen económicamente a los pescadores, ellos mantienen estable su marco de referencia (Latour 2008: 43): el set de asociaciones posibles para definir la problemática se encuentra circunscripto de antemano.

Pese a que el taller de discusión es presentado por los expertos como un espacio participativo, el consenso obtenido con los pescadores artesanales es débil y las asimetrías entre ambos grupos permanecen intactas.

Como se ha constatado en innumerables ocasiones en que se negocian las condiciones de inclusión de diversas minorías, se puede alentar la participación de las comunidades locales al mismo tiempo que se ignoran sus aspiraciones fundamentales. ¿Resulta suficiente considerar la *dimensión humana*⁵ –según la fórmula en boga del conservacionismo *mainstream*– para democratizar las prácticas de conservación? Y es que tomar en cuenta la *dimensión humana* de un problema de conservación no necesariamente implica incorporar los usos o composiciones del mundo (Descola 2016) de otros participantes; en este caso, pescadores artesanales sobre los que recae la sospecha de no ser una “verdadera comunidad”.

Buena parte de los expertos en conservación marina poseen un doble estándar para pensarse a ellos mismos y a las comunidades locales en contacto con las especies amenazadas. Por un lado, los profesionales de las ciencias naturales –y en particular la biología– se conciben a sí mismos como portavoces autorizados de las especies amenazadas y reclaman para sí, como señala Blaser (2016: 11), una posición epistemológica superior. En articulación con lo anterior, el conservacionismo local descansa mayormente en una visión miserabilista⁶ respecto de los pescadores locales que lidian con las especies protegidas: los pescadores, desde su punto de vista, no conocen –y por ende no valoran– lo suficiente a las especies, son oportunistas o se rigen exclusivamente por un interés económico. La suma de estas ponderaciones en direcciones opuestas –una autopercepción indulgente versus una percepción reduccionista de la alteridad – conspira con la creación de condiciones de interlocución simétricas. Al mismo tiempo en que el saber experto se legitima con la participación de los pescadores artesanales, se desalientan los diagnósticos formulados por estos últimos, o bien opera una traducción etnocéntrica de sus preocupaciones y expectativas. Y es que describir el mundo del otro como si fuese una versión ilusoria del nuestro, reduciéndolo a nuestras convenciones, es imaginar una versión simplificada de la relación entre esos dos mundos (Viveiros de Castro 2004: 16).

Como intentaremos demostrar, el conservacionismo que trabaja con poblaciones locales para llevar adelante sus programas en defensa de las especies frágiles va más allá de la biología y se transforma en una empresa profundamente antropológica, que debe lidiar con los problemas de traducción⁷ característicos de cualquier relación intercultural (Viveiros de Castro 2004: 10). La equivocación puede ser un punto de partida auspicioso no solo para conferir existencia y entidad política a esos otros mundos que emergen en las negociaciones sino también para potenciar esos intercambios por una práctica conservacionista cosmopolítica y abierta a la diferencia.

La convocatoria al taller

La conservación es un juego de ajedrez: tenés que pensar en varias jugadas adelante. Y este taller es esto. (Entrevista a un experto de una ONG local, 2015)⁸

En noviembre de 2015, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable y la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura de la Nación convocaron a biólogos y veterinarios especialistas en mamíferos marinos⁹; pescadores artesanales¹⁰; representantes de organizaciones no-gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales¹¹, de las agencias con competencia ambiental y pesquera de los distintos niveles del Estado¹²; y a nosotras mismas –una antropóloga y una bióloga desarrollando un trabajo interdisciplinario con pescadores artesanales– a participar del *Taller sobre identificación de prácticas pesqueras sustentables* (Fig. 2). Este se realizó en el marco del *Plan de Acción Nacional para reducir la interacción de mamíferos marinos con pesquerías en la República Argentina* (PAN–Mamíferos Marinos), aprobado ese mismo año por el Consejo Federal Pesquero. El objetivo del taller era identificar las medidas apropiadas para reducir la mortalidad accidental del delfín franciscana –y potencialmente otras especies como tortugas y aves marinas– que ocurre en la *pesquería artesanal* de la Bahía Samborombón y el Cabo San Antonio (provincia de Buenos Aires, Argentina).

Figura 2. Taller de identificación de prácticas pesqueras sustentables llevado a cabo para reducir la mortalidad accidental del delfín franciscana



Foto: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Las asociaciones de pescadores participantes del taller representan a trabajadores con trayectorias heterogéneas. Fuera de la zafra, o durante las malas temporadas, algunos pescadores alternan la pesca con otras ocupaciones como remiseros, carreros o albañiles. Otros permanecen ligados a la pesca durante todo el año, alternando los meses de trabajo como marineros en las flotas mayores, patrones de sus embarcaciones o empleados en pescaderías.

La relación de los pescadores con los expertos –mayormente con los biólogos especialistas en mamíferos marinos y conservación– es disímil. Desde 1999, algunos pescadores asistentes al taller participaron en diversos proyectos de investigación, mientras que otros permanecieron al margen de estas colaboraciones. Por otra parte, la pesca artesanal es diferencialmente conceptualizada según la región en cuestión. En el sur de la provincia de Buenos Aires, la pesca artesanal es aquella que emplea artes de pesca muy selectivas –como la línea de mano o el espinel– y que redunda en un bajo volumen de captura; mientras que en el norte bonaerense, la pesca con redes de enmalle, e incluso de arrastre, es la única que puede practicarse debido a las condiciones marítimas y climáticas, por lo que puede considerarse artesanal en caso de realizarse desde embarcaciones de pequeño porte (y por ende capacidad de bodega) en comparación con la pesca llevada a cabo por las flotas mayores.

La presencia de pescadores de distintas agrupaciones de pesca aportaba a los organizadores indudables beneficios simbólicos: la *identificación de las prácticas pesqueras sustentables* habría de producirse en el marco de un

proceso en apariencia participativo. Desde la perspectiva de los expertos, los pescadores son una *pieza fundamental* con la cual *hay que negociar* para proteger al delfín franciscana.

Mi objetivo es salvar a la franciscana, pero lo tengo que hacer sin dejar de lado variables, en este caso personas. (Entrevista a un experto de una ONG local, 2015).

En algunos casos, la expectativa de negociación con esa *variable o pieza fundamental* incluía una explícita voluntad de disciplinamiento: uno de los organizadores nos confió *off the record*, con cierto enojo, que los pescadores *debían* concurrir al taller porque eran convocados por el gobierno y allí se iban a tomar decisiones que ellos se verían compelidos a acatar.

A prudente distancia de esa maniobra extorsiva, la presentación pública del taller a cargo de una funcionaria del Ministerio de Ambiente interpeló a los presentes en los siguientes términos: *que los técnicos escuchen a los pescadores y que los pescadores escuchen a los técnicos*. Esta propuesta de *mutuo aprendizaje* perdía credibilidad frente a experiencias recientes de los pescadores con funcionarios del área, tal como nos comentó uno de ellos al oído, frunciendo el ceño, superponiendo su relato al de la oradora principal: *Yo lo escuché* [refiriéndose a una autoridad provincial] *decir por teléfono que* [los pescadores artesanales] *éramos todos unos negritos, que había que atendernos de a uno*.

Si bien algunos pescadores eran escépticos respecto de los resultados que podían obtenerse, ellos acudían para visibilizar ante el Estado sus problemas con otras flotas pesqueras y reclamar mayor equidad en las políticas del sector. Desde el punto de vista de los pescadores, la captura accidental del delfín franciscana significaba un *trampolín* para sentarse a la misma mesa con funcionarios que en otras circunstancias difícilmente los recibirían, y que podrían transformarse en eventuales aliados para apoyar –como veremos luego– su petición en torno a lograr un ordenamiento pesquero *más justo*.

En sus cuadros y estadísticas no está el viento, no está el mar

Durante la primera jornada del taller, los expertos disertaron acerca de la pesca artesanal, la sustentabilidad y la mortalidad accidental de delfines. Representantes del Ministerio de Ambiente y la Subsecretaría de Pesca mostraron el marco legal e institucional de la pesca y la protección de la biodiversidad, haciendo referencia a las directrices establecidas en tratados

internacionales, leyes nacionales y el PAN–Mamíferos Marinos. También se caracterizó a la pesca costera bonaerense, refiriéndose a todas las flotas (artesanales e industriales) que operan sobre el variado costero¹³. *A posteriori*, representantes de las ONG locales delinearon los principios de la *pesca responsable* en el marco del Enfoque Ecosistémico de la Pesca¹⁴ según criterio de la Organización de las Naciones Unidas para la Pesca y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), mostrando ejemplos de pesquerías *exitosas* en las cuales *se ha alcanzado la sustentabilidad*. Los especialistas en mamíferos marinos también expusieron acerca de los singulares aspectos de la biología del delfín¹⁵, y de su *interacción con las pesquerías*¹⁶. El delfín franciscana es la especie de cetáceo más amenazada del Atlántico Sudoccidental. Su distribución estrictamente costera lo hace especialmente vulnerable a la captura accidental en redes de enmalle artesanal. Según los expertos, los actuales niveles de mortalidad no serían sostenibles en el tiempo (Capozzo et al. 2007; Secchi 2010): existe una profunda preocupación por evitar que siga el mismo destino que otros pequeños cetáceos –como el Baiji (*Lipotes vexillifer*) y la Vaquita (*Phocoena sinus*)– considerados en peligro crítico de extinción (Smith et al. 2017; Rojas-Bracho y Taylor 2017).

Sin mucho entusiasmo, los pescadores atendieron a los *powerpoints* de los biólogos y expresaron su tedio con algunas explicaciones que los involucraban:

... porque es una realidad parcial, no es una realidad total. Lo que es real para acá [el taller] no es real para nosotros. (...) En sus cuadros y estadísticas no está el viento, no está el mar... Ellos [los biólogos] dicen: el pescador saca tantos cajones. Pero en el fondo no le creo... (...) ¿Saca tantos cajones pero qué día, con qué clima? (Entrevista a Pedro, pescador artesanal, 2016).

Como bien señala Pedro, la retórica científica de los expertos se aleja de la experiencia sensible. Los pescadores hacen uso, en cambio, de un “lenguaje inseparable de las formas tangibles de cada lugar” (Gordillo 2018: 21), como demostramos con mayor detalle en otro artículo (Carman y González Carman 2016).

Los pescadores concurrentes también mostraron su desacuerdo con la definición del conflicto brindada por los organizadores:

Ya en el título del taller estás culpando a alguien: el pescador. Porque si vos decís “la captura accidental de la franciscana” estás culpando a alguien... No estás hablando de “dos especies que conviven” o de “la interacción entre las especies y los pescadores”. (Entrevista a Pedro, pescador artesanal, 2016).

Y es que ante la propuesta de los expertos de *encontrar soluciones para que las redes de enmalle no tengan tanto uso e impacto sobre el ecosistema*, los pescadores permanecen mistificados: el *enemigo* del delfín es *la red* o bien *la pesquería*, evitando aludir a las personas que forman parte de un entramado de prácticas y relaciones. Conscientes de esas operaciones de mistificación que los transformaban en un sujeto tácito, los pescadores intervenían a viva voz durante el taller cuando el sentido de sus prácticas era tergiversado o sus condiciones de supervivencia eran pasadas por alto en los análisis expertos:

–La franciscana está mejor hoy porque se tiran menos redes –afirmó uno de los biólogos.

–¡Claro, se resguarda al franciscano porque no hay pesca y nos estamos muriendo de hambre! –lo interrumpió un pescador.

Ellos evitaron verse sometidos a las definiciones de los problemas brindadas por los expertos y lo expresaron a partir de un vasto repertorio de disidencia corporal de ceños fruncidos, brazos cruzados, resoplidos, cuchicheos y risas burlonas. El orden ritual, la coherencia de los signos intercambiados y la simbólica corporal que los demás esperan que sean respetados (Le Breton 1999: 75) fueron vulnerados una y otra vez por los pescadores, quienes introducían una sutil fisura en la etiqueta del encuentro, tanto en el plano verbal como corporal. Como diría Le Breton (1999: 38), comprender una comunicación es comprender la manera en que el sujeto participa en ella con todo su cuerpo. El pescador de carne y hueso rebasó, en varias ocasiones, al “pescador permitido¹⁷” del imaginario conservacionista; y sus irrupciones generaron ríspidos intercambios verbales. Frente al pedido de los organizadores de no desvirtuar el objetivo del taller, uno de los pescadores replicó con ironía: “*está buenísimo... ¡De resultado para nosotros no va a haber nada!*”.

Un experto de una ONG local presentó los resultados de los experimentos en los cuales se probó la efectividad de algunas medidas de mitigación de la captura accidental del delfín franciscana, a saber: las alarmas acústicas (o *pingers*) – que advierten a los delfines la presencia de las redes de pesca –; el espinel – arte de pesca más selectivo que la red que *a priori* evitaría la captura accidental de los delfines – y las redes reflectivas, las cuales serían más detectables por los delfines que una red común debido al material con que están hechas (Bordino et al. 2002, 2006, 2013).

Desde el punto de vista de los expertos, el éxito en la conservación del delfín franciscana depende de un esquema de cinco pasos.

En primer lugar, se parte de una discusión científica; luego se pasa a una segunda fase de experimentación para, en el tercer paso, buscar el consenso de la comunidad local para su implementación. Posteriormente le siguen las etapas de evaluación y monitoreo. No deja de resultar curioso que recién en el tercer paso se introduce, en términos de los biólogos, *la dimensión humana de la conservación*¹⁸. Callon (1998: 144) señala las limitaciones de este tipo de enfoque: "(...) A menudo se cree que al comienzo de un proceso de innovación los problemas a resolver son básicamente técnicos, y las consideraciones (...) políticas, sociales o (...) culturales, entran en juego en una fase más tardía. Sin embargo, (...) esta distinción nunca es tan nítida".

Finalmente, nosotras también presentamos una ponencia acerca del trabajo de campo con los pescadores artesanales de San Clemente del Tuyú, algunos de los cuales estaban allí sentados escuchándonos. Expusimos algunos de los mismos ítems que ellos habían intentado discutir sin éxito minutos atrás, como por ejemplo las condiciones de desigualdad en las que se ven compelidos a trabajar con respecto a las flotas mayores o las dificultades que encuentran para implementar las medidas de mitigación propuestas por los expertos. A diferencia de los pescadores, nunca fuimos interrumpidas. Esta disparidad en el tratamiento nos evocó la reflexión de Blaser (2013) acerca de aquellos indígenas que deben enrolar un "ejército de expertos" cada vez que tienen que plantear sus demandas para que la racionalidad de estas sea atendida y no quede subordinada a la ciencia universal.

Los pescadores nos transmitieron su apoyo, aunque nos aclararon que no habían comprendido todo nuestro trabajo. Para nuestra sorpresa, uno de los pescadores –que jamás participó en los proyectos de conservación y se había mostrado reacio a ser entrevistado por nosotras años atrás– nos comentó que se alegraba de que los funcionarios al menos nos escucharan a nosotras.

Necesitamos políticas de Estado

Pese a las diferencias internas de los pescadores, a medida que avanzaba el taller se fue delineando cierta unidad entre ellos favorecida por las respuestas evasivas de los expertos. Para los pescadores artesanales, la conservación de delfines y demás especies carismáticas no puede pensarse sin una redefinición de la política pública hacia la pesca artesanal que tenga en cuenta su vulnerabilidad frente a las flotas mayores, y así lo expresaron durante el debate del taller:

Hoy tenés tantas franciscanas muertas porque para sacar lo mismo que pescaba antes tengo que tirar muchos más metros de red.

Cuando no estaban los barcos [grandes] pescando, la francisana y la tortuga no sufrían tanto.

Si pudieran sacar los barcos que no son artesanales, nosotros no tendríamos que salir a pescar con 30 paños, ¡y entonces habría menos posibilidades de que se enreden esos bichos!

El planteo de los pescadores fue claro: la normativa de la provincia de Buenos Aires considera pesca artesanal a aquella que, entre otras cosas, es efectuada desde embarcaciones cubiertas hasta los 13 metros de eslora. En esta definición quedan incluidas algunas embarcaciones de mayor tamaño, autonomía y capacidad de bodega que las lanchas de fibra de vidrio (*trackers*) usadas por los pescadores asistentes al taller. Además, quedan incluidas embarcaciones que operan con redes de arrastre que producen mayores volúmenes de captura de peces que las redes de enmalle (Lasta, Ruarte, y Carozza 2001; Carozza, Lasta, y Ruarte 2004). Esta situación genera una competencia desigual por el mismo recurso entre flotas consideradas artesanales, pero que exhiben claras diferencias técnicas. A su vez, existen conflictos en cuanto a la exclusividad de las zonas de pesca y el otorgamiento de permisos. En junio del 2014, muchos de los pescadores artesanales que asistieron al taller bloquearon el puerto de General Lavalle y la ruta interbalnearia 11 debido a la veda de corvina rubia (*Micropogonias furnieri*) establecida por el Ministerio de Asuntos Agrarios bonaerense. Los pescadores reclamaban que dicha medida iba en detrimento únicamente de ellos; mientras que la flota de arrastre de mayor tamaño podía continuar explotando el recurso sin restricciones¹⁹. A juicio de los pescadores asistentes al taller, estas cuestiones redundan en privilegios para la flota de mayor tamaño, especialmente para la proveniente del puerto de Mar del Plata que se asienta temporariamente en los puertos de General Lavalle y El Salado.

Nosotros estamos acá para intentar salvar la franciscana. Pero hay una ley abusiva para el pescador artesanal, que no se cumple para el [pescador] grande que depreda al chico. (Guillermo, pescador artesanal, 2015).

Necesitamos políticas de Estado. Prefectura queda con manos atadas; no tenemos reglas claras de juego. Todos los 30 de diciembre, tengo que ver si tengo el permiso de pesca o me tengo que dedicar al carro²⁰. (Adolfo, pescador artesanal, 2015).

Pese a las continuas intervenciones de los pescadores, los peces no lograron posicionarse como una entidad a ser discutida seriamente, o al menos con la misma seriedad que se acordó alrededor del delfín franciscana. Las alusiones de los pescadores a la continuidad de su actividad productiva en medio del taller centrado en la captura accidental del delfín franciscana resultaron, para los organizadores, un desatino. La concesión –efímera– de la palabra a los pescadores debía aprovecharse, desde la perspectiva de los expertos, para formular comentarios sobre la problemática ya circunscripta *a priori* por estos últimos. En la medida en que sus intervenciones no cuadrasen con lo esperado, serían interrumpidos. Las argumentaciones “fuera de lugar” de los pescadores desestabilizaban la construcción oficial del problema.

Algunos expertos admiten que la problemática de la captura accidental del delfín franciscana es compleja: ocurre en una pesquería multiespecífica²¹, en un área donde operan varias flotas y convergen muchas jurisdicciones. Por lo tanto, si se implementaran medidas de manejo adecuadas para mejorar el ordenamiento pesquero²², la conservación del delfín franciscana podría verse sensiblemente favorecida. No obstante, durante el taller se insistió en arribar a una *solución al problema focal de la franciscana*, dejando *para otro taller* las *cuestiones laborales* planteadas por los pescadores.

Lo que ustedes [los pescadores] plantean es una problemática mundial. [...] Tenemos muy claro el impacto de una flota [pesquera] sobre otra. Y en algún momento vamos a tener que tomar una decisión, no se puede dejar que el asunto se resuelva solo, como tampoco se puede dejar que el asunto de la franciscana se resuelva solo. (Experto de una ONG local, 2015).

De este taller no va a salir nada del ordenamiento pesquero. Podrá salir una recomendación, pero vinimos a hablar de la franciscana. (Experta de un organismo público, 2015).

La forma de comprender la conservación por parte de los pescadores artesanales –que puede resultar discontinua, contradictoria y aun inexistente desde la perspectiva de los expertos– forma parte de una experiencia del mundo más amplia. La perspectiva holista de los pescadores resulta evidente no solo en el diagnóstico del problema que los convocan a debatir, sino también –como veremos a continuación– en las soluciones propuestas.

Queremos salvar todas las especies

Tras señalar los aspectos positivos y negativos de las medidas de mitigación mencionadas anteriormente, un experto de la ONG líder en la conservación del delfín franciscana solicitó a los pescadores que cambiaran las redes de lugar temporalmente.

Hoy sabemos que los *pingers* son efectivos, que el espinel pesca, tendríamos que identificar las áreas de riesgo para implementar las medidas.

Estoy sugiriendo medidas de mitigación que podrían ser aplicadas dos meses, en septiembre y octubre, y bajar la mortalidad accidental de la franciscana. (...) mover las redes es básicamente lo que pedimos.

La solución propuesta por los pescadores para mitigar la captura accidental de esta especie se planteó, en cambio, en términos de reciprocidad: si los biólogos los ayudaran a gestionar condiciones más justas y equitativas para la pesca artesanal, ellos colaborarían en los proyectos de conservación y, específicamente, cambiarían sus artes de pesca durante los meses requeridos.

Los pescadores son muy solidarios. Si buscamos un consenso, y vos me demostrás que con esa trampita saco más peces que con la red agallera, vemos cómo reorganizar la historia. El compromiso nuestro es: si hay otras formas de remplazar la manera en que pescamos, las vamos a buscar. ¡Queremos salvar una especie hoy, pero queremos salvar todas las especies, desde la corvina! El daño grande no lo hace el pescador artesanal. (Julián, pescador artesanal, 2015).

Un pescador artesanal asumió performativamente un rol conservacionista y propuso –valiéndose de la pizarra y la jerga de los expertos– un plan para mitigar la captura accidental del delfín franciscana a corto, mediano y largo plazo en la medida en que los expertos también los ayudaran a ellos. En sintonía con los intereses de los expertos, los pescadores se ofrecieron a colaborar en la búsqueda de artes de pesca alternativas a las redes de enmalle y el reemplazo progresivo de las mismas; registrar las épocas del año en que hubiera mayor mortalidad de delfines; analizar las medidas de mitigación adecuadas para cada región; concientizar a más pescadores artesanales y a la sociedad sobre las especies en peligro.

Los pescadores solicitaron a los expertos que apoyaran un petitorio que ellos habían redactado durante los intervalos del taller, y que luego sería elevado a las autoridades de pesca pertinentes. En la versión borrador, leída en voz alta por uno de los pescadores hacia el final del taller, constaban los siguientes ítems: trabajar en una ley de pesca artesanal; crear una dirección

de pesca artesanal exclusiva de la provincia de Buenos Aires para responder a las necesidades específicas del sector; y delinear e implementar políticas públicas que favorezcan el trabajo conjunto de pescadores y biólogos en la reducción de la captura accidental de mamíferos y tortugas marinas.

Los pescadores propusieron una fusión de intereses (Callon en Latour 1983): que todos los actores trabajaran en un ordenamiento pesquero para favorecer, además, la reducción de la captura accidental de las especies vulnerables.

(...) Hace un rato nos decías: te estás yendo de tema. Pero cuando vos nos ayudes a sacar los barcos de afuera, te vamos a ayudar con esa mortalidad [de delfines]. Si a nosotros nos va bien, ivamos a cuidar la tortuga más que ninguno! (Adolfo, pescador artesanal, 2015).

Si ustedes nos ayudan a nosotros, cosa que no se hace, nosotros estamos totalmente dispuestos a seguir mejorando. ¡Nadie más que nosotros ama el medio ambiente! Estamos pidiendo que nos ayuden en lo mismo en que ustedes nos piden ayuda: a cuidar el medio ambiente. Nada más. (Julián, pescador artesanal, 2015).

Las reacciones inmediatas de los expertos fueron dispares. Un profesional de una ONG local ofreció su ayuda a los pescadores para el armado de una estrategia inteligente con una mirada a largo plazo. Los funcionarios nacionales y provinciales, en cambio, se excusaron de apoyar el petitorio argumentando que, como representantes del Estado, ellos no podían estar involucrados. Finalmente, se pactó que un representante de las organizaciones de los pescadores se encargaría de redactar el petitorio según lo discutido en el taller y luego lo circularía entre los interesados en colaborar. No obstante, la mayoría de los expertos sostuvo que por más que hubiera un mejor ordenamiento pesquero, los pescadores *iban a seguir tirando muchas redes* y la captura accidental de la especie no se lograría detener:

Hay claros ejemplos en otras pesquerías, hay sensaciones que uno tiene que indicarían que [...] tratar de frenar a la flota arrastrera no va a generar un cambio en la mortalidad accidental. Uno lo puede llegar a evaluar hasta desde un punto de vista antropológico, y ver que el comportamiento de los pescadores artesanales no va a variar en eso. Si hay más pesca va a haber más redes, porque es un recurso a explotar, una posibilidad de generar trabajo, de ganar dinero (...) Hay una cuestión cultural que hace que exista una negación al cambio. (Experto de una ONG local, 2015).

Desde el punto de vista de los expertos, que los pescadores propusieran la regulación de las flotas mayores o una *ley de pesca artesanal como la gente* resultaba irrelevante para los objetivos del taller, en tanto sus diagnósticos *no se adecuaban bien a los hechos*. Del mismo modo, algunos expertos rechazaron sumarse al petitorio ya que, según la expresión de uno de ellos, este era *muy macro* y *los alejaba de la captura accidental*.

Ante estas negativas, algunos pescadores anunciaron que se mantendrían de brazos cruzados hasta que no se activara el intercambio. Si no se ponía en práctica ese don y contradon, ellos serían los primeros en *extinguirse o morir de hambre*:

Nos están matando a todos.

Estamos perdiendo los permisos de pesca.

¡Cada vez quedamos menos!

Dos especies en vías de extinción

Hasta ese momento, los pescadores sostuvieron que los diagnósticos y propuestas sobre la conservación del delfín franciscana eran inescindibles del devenir de otras especies, tales como la corvina, la pescadilla de red o las tortugas.

En contraposición con los *papers* que detallaban exclusivamente los periplos del delfín franciscana, los pescadores expusieron su visión de una suma de especies de la que todos –pescadores y expertos– deberían ocuparse. Pero la suma de especies no se detuvo allí y los incluyó a ellos mismos. Los pescadores recrearon las categorías que los expertos utilizaron para describir el alarmante estado de ciertas especies para pensarse a sí mismos. El lenguaje de la extinción no solo les permitió salir del silencio, interpelar a sus interlocutores e impugnar las soluciones fijadas por estos últimos, sino también evitar quedar cautivos de un significado unívoco del término.

Se ha trabajado [durante el taller] en dos especies en vías de extinción: la franciscana y el pescador artesanal; [quien] ya empezó a preocuparse por su conservación, que está pasando de alerta amarilla a alerta roja. (Alberto, pescador artesanal e integrante de una ONG local, 2015).

No es solo la franciscana, sino ver cómo se puede hacer para subsistir el pescador artesanal. (Guillermo, pescador artesanal, 2015).

La *extinción* configura un instrumento de descripción familiar a los expertos, del cual también se apropiaron los pescadores; un instrumento que fue afinado en los términos de sus propias prácticas y posición social. Esta idea-síntesis "robada" a los expertos –que resultó eficaz para denunciar sus frágiles condiciones de trabajo y de existencia– manifiesta una diferencia ontológica respecto de qué es lo que está en riesgo y dónde se trazan los límites de aquellos seres sobre los cuales habría que *preocuparse por su conservación*. Y esa pregunta se responde del siguiente modo: aquello que corre peligro –y aquello que merece conservarse– no solo involucra a algunas especies animales sino también ciertas existencias humanas, cuyos destinos se encuentran entrelazados.

El equívoco respecto de qué conjunto de seres se encuentra en peligro de extinción no configura una incompetencia o una amenaza en el diálogo entre pescadores y biólogos, sino un modo de comunicación entre posiciones diferentes (Viveiros de Castro 2004). Aquello que los expertos viven como una decepción o un "error" en las réplicas de los pescadores supone premisas a ser discutidas que ya se encontraban constituidas como homogéneas de antemano; mientras que una equivocación supone la heterogeneidad de las premisas que están en juego (ibíd.). En efecto, los sitios de equivocación habilitan circuitos entre mundos parcialmente conectados, sin crear un sistema unificado: los interlocutores entienden y no entienden lo mismo con las mismas palabras (de la Cadena 2020: 295). Como decía uno de los pescadores, *lo que es real para acá [el taller] no es real para nosotros*.

La imagen expandida de la extinción da cuenta además de un asunto capital: si no se pesca no se vive. Los pescadores asumen explícitamente las diferencias de clases, que son omitidas en los diagnósticos de los expertos.

Que las relaciones de clase se encuentren –al decir de Grignon y Passeron (1991: 27)– más "pacificadas y disimuladas" en el campo del conservacionismo, no quiere decir que no jueguen un rol relevante. Reificados en expresiones tales como *la dimensión humana de la conservación*, lo que en rigor no se tematiza es que los pescadores no cuentan con las mismas competencias o trayectorias que los expertos por la posición que ocupan en la estructura social.

Cuando los expertos aplican encuestas para comprender la *dimensión humana de la conservación* –en lugar de metodologías cualitativas con mayor afinidad electiva, como las entrevistas abiertas y en profundidad–, los "datos" obtenidos coinciden, no azarosamente, con prejuicios no admitidos. Diversos artículos científicos sobre biología de la conservación de especies marinas confirman lo que ya comparece –palabras más, palabras menos, y a veces despectivamente– en las conversaciones informales con los expertos:

que los pescadores con menor instrucción son los que menos "conocen" o "valoran" a las especies. Aun si los pescadores se comprometieran con la causa conservacionista o comprendieran finalmente la importancia del delfín franciscana, esa "conversión" sucedería –por usar la irónica expresión de La Bruyere (en Grignon y Passeron 1991: 28)– "un poco de otro modo, es decir, siempre un poco menos que nosotros".

Aunque los expertos aclaran que ellos no quieren comprometer la viabilidad económica de la pesca artesanal, al mismo tiempo juzgan poco pertinente apoyar el petitorio propuesto por los pescadores. En el marco de una biología de lo urgente –*hay que salvar la especie ya, antes de que se extinga*–, cualquier "desvío" en lograr ese objetivo es vivido como un obstáculo.

Los expertos no abandonan su convicción de que existe una única naturaleza a la cual ellos –y solo ellos– pueden muestrear, medir, testear y explicar, replicando medidas *exitosas* que fueron utilizadas en proyectos de conservación de otras partes del mundo. Esa naturaleza exterior y "real" es lo que Latour (2014: 47 y 2004: 52) define como el mononaturalismo: se trata de una naturaleza, un mundo, un cosmos que está simplemente ahí, y cuya sólida certeza es cognoscible por medio de la ciencia. El multiculturalismo completa esta cosmogonía típicamente occidental: sobre el fondo de esa naturaleza unificada y no negociable se recorta un conjunto de culturas inconmensurables y fragmentadas (Latour 2004: 357). Convive, en esta concepción, la idea de una sola naturaleza y múltiples culturas. Este multiculturalismo aséptico es, desde nuestro punto de vista, la filosofía involuntaria (Latour 2004: 68–69) de la Biología de la Conservación. Sabemos además que se puede presumir "tener en cuenta la cultura" de los otros, al mismo tiempo en que se la considera prescindible, inmutable o excesivamente contradictoria.

El proyecto de "inclusión" de las "voces de los pescadores" propiciado por los expertos encuentra entonces un claro límite. Recordemos al respecto la contraposición jerárquica entre "creer" y "saber" que plantea Blaser (2009: 93): los pescadores podían creer lo que quisieran sobre el medio ambiente, pero las acciones basadas en esa creencia no debían ir en contra de lo que los biólogos sabían acerca del ambiente. Como señala irónicamente un pescador, los biólogos son quienes trazan la línea divisoria entre los temas pertinentes y no pertinentes porque conocen la diferencia; el pescador, en apariencia, no.

[El saber científico] es la excusa de los biólogos para que la propuesta solo tenga que salir de ellos y no de los pescadores artesanales. ¿Cómo el ignorante del mar va a encontrar la solución de la captura accidental y no ellos? (Entrevista a Pedro, pescador artesanal, 2016).

Llevar la pesca *en la sangre*

La pesca artesanal es mayormente representada por los conservacionistas y funcionarios del área en términos fijos: se trata de una práctica realizada por una *comunidad* y transmitida *de generación en generación*. El revés de esta concepción esencialista de la pesca artesanal es la visión miserabilista sobre sus practicantes, que pasan a ser definidos prioritariamente en términos negativos: lo que el pescador es se obtiene a partir de la suma de todo aquello que el pescador no es, no tiene o no sabe.

La comunidad [de pescadores artesanales de San Clemente del Tuyú y el Cabo San Antonio] no es una comunidad tradicional: no hay 4 generaciones con una línea de conducta... Hay muchos pescadores golondrina... (...) siempre quieren explotar todo (...) cambian su postura en el mismo año. (Entrevista a un experto de una ONG local, 2015).

Son muy pocos [los] que tienen historia de pescadores. [Son] una comunidad que se genera por oportunidad y no por descendencia, aunque digan que hace 30 años que pescan. (Entrevista a un experto de una ONG local, 2015).

La pesca artesanal se erige, a los ojos de los conservacionistas, como una actividad inalcanzable respecto de quienes la practican. Se trata de una injusticia interpretativa (Grignon y Passeron 1991: 20) que impide apreciar a los pescadores artesanales como son y no como un espejo deformado, una mala copia de lo que los conservacionistas desearían que fueran.

La pesca artesanal tendría una única forma de ser que *se lleva en la sangre* y *se desfigura* cuando sus practicantes no cuentan con los atributos de pureza o autenticidad necesarios²³. Efectivamente, los pescadores artesanales alternan su oficio con otros, y no todos han aprendido el oficio de sus padres o abuelos a muy temprana edad (Fig. 3).

Figura 3. Pescadores artesanales trabajando con redes de enmalle en la Bahía Samborombón (provincia de Buenos Aires, Argentina).



Foto: Laura Gravino

Este *modo de vida* del pescador artesanal es *amenazado*, desde la perspectiva dominante de los expertos, por una *pobreza cultural o material*:

Encontramos un nivel muy bajo de educación; la actividad principal –la pesca– es corroída por las situaciones económicas (...). Si uno se dedica a una actividad por subsistencia, es probable que no tenga aptitudes para proteger el medio ambiente. (Exposición de una experta durante el taller, 2015).

De aquí se deduce que a “mayor” capital cultural habría una mayor “inclinación” a proteger el ambiente. Lejos de ser una formulación aislada, hemos registrado reflexiones similares en presentaciones académicas o entrevistas a otros funcionarios y conservacionistas: *si supieran más del delfín, quizás los pescadores aprenderían a valorarlo*²⁴.

Si los pescadores encarnan *una pérdida de tradición* y no reúnen las suficientes credenciales para ser considerados *verdaderos pescadores – como los de antes–*, mucho menos han de calificar para “convertirse” en

conservacionistas. La ciencia de la conservación se erige en la única vara desde la cual ordenar una pluralidad de existencias en un gradiente de mayor o menor conciencia conservacionista.

Por otra parte, la supuesta impotencia o vulgaridad de los pescadores artesanales contrasta con la plenitud y excepcionalidad de los animales que son objetos de un proyecto de conservación. Los biólogos marinos utilizan bellas y sutiles imágenes para retratar el riesgo de extinción de las especies, como aquella que enuncia que el delfín más pequeño es el más amenazado. En una charla TEDx, un biólogo marino no involucrado en esta práctica conservacionista apeló a un audaz neologismo –la ballenitud– para aludir a la personalidad singular de los mamíferos marinos con los cuales trabajaba.

Lo que en un caso es descrito creativamente –los atributos culturales o comportamientos únicos de ciertos animales icónicos–, en el caso de los pescadores se explica *por default*: ellos *no pueden o no son fiables*. Al no ver en las prácticas pesqueras artesanales más que defecto, el conservacionismo local les sustrae su propio sentido: aquello que no se comprende de su mundo del trabajo y de la vida es fosilizado con las etiquetas de *oportunismo o explotación de los recursos*²⁵.

Siempre quieren explotar todo. ¿Por qué? Por las dudas de que [después] no haya; porque si no lo pesco yo, lo pesca otro; y porque les gusta la plata como a todo el mundo. (Entrevista a un experto de una ONG local, 2015).

Este sesgo se advirtió claramente cuando, en el marco de una actividad del taller realizada en pequeños grupos que sistematizaba las fortalezas y debilidades (FODA) de la pesca artesanal, uno de los pescadores comentó: *Yo no entro todos los días al mar. Nadie se puede dedicar 100% a esta actividad por un tema climático. A veces salimos, a veces no*. Un experto que sistematizaba los comentarios de ese grupo propuso escribir en la pizarra: *Entonces ponemos que ustedes son oportunistas*²⁶. Lejos de tratarse de un fallido, el término oportunista es usualmente utilizado por los conservacionistas para describir la práctica de la pesca artesanal.

El hecho de ver el mar como [una] experiencia casual, quizás le saca el amor al mar. Yo sé que a ellos les fascina lo que hacen, pero le saca la mirada del compromiso o del romanticismo. El tipo que viene por la oportunidad no tiene ese *background* de tradición familiar... le falta esa parte. (Entrevista a un conservacionista de una ONG local, 2015).

Latour (2008: 59) da cuenta de esta pretensión de ciertos científicos de tener "(...) a su disposición un tercer término estable y absoluto al

cual traducir todos los vocabularios" que no son el propio, una suerte de vocabulario maestro. En efecto, pareciera que los pescadores solo contarán con un lenguaje, "mientras que el analista posee el metalenguaje en el que está 'encastrado' el primero" (ibíd., 77).

En el trayecto de esa somera traducción –*son oportunistas*– no solo se exige de buscar una comprensión de sus acciones, sino que se busca atenuar cualquier amenaza o contradicción que surja de aquello que los expertos describen como el *componente cultural*. Buena parte de los expertos que se ven compelidos a interactuar con poblaciones locales no fueron entrenados para absorber, y dejarse conmovir, por los imponderables de la vida real (Malinowski 1986) que les ofrece el contacto regular con otro grupo humano. Ante la incomodidad que generan esas distintas maneras de usar el mundo, uno de los caminos posibles consiste en calificarlas lacónicamente en un lenguaje familiar.

Mientras el experto escribía "actividad oportunista" como una debilidad de la pesca artesanal, uno de los pescadores lo increpó: ¡No! Somos un oficio (...) y uno de los oficios más antiguos de la humanidad. Pese a que muchos pescadores artesanales se ven obligados a buscar empleos temporarios para subsistir, ellos siguen definiéndose primordialmente como pescadores, resaltando la libertad de *ser tu propio patrón* y regirse por las fuerzas del mar y el clima.

La pragmática purificación de las voces disidentes

A nuestro entender, la presencia y la acción de los pescadores son oscurecidas en distintas instancias del proyecto de conservación: en la delimitación exclusivamente técnica del problema –la *red de enmalle que impacta en el ecosistema* o bien la *interacción del delfín con las pesquerías*–; en la tardía inclusión de los pescadores en el proyecto y en la constante impugnación de sus intervenciones durante el taller. Recordemos además que, a diferencia de los demás asistentes, los pescadores no fueron invitados a presentar una exposición, ni tampoco se les preguntó cuál era su expectativa respecto del encuentro. Y es que "meter en caja" a los pescadores artesanales y sus intervenciones profanas equivalía a exhibir, como resultado final del taller, un supuesto consenso a partir del cual negociar un programa de conservación definido de antemano.

A partir de los resultados *exitosos*, las ONG locales elaboran informes que son presentados a otras ONG de mayor rango –por lo general internacionales– que financian sus proyectos. El informe resultante de este

taller, que fue presentado a las autoridades ambientales y los financiadores, compiló aquello que ya se sabía desde antes de realizarse el evento: *las distintas opciones técnicas para mitigar la captura accidental del delfín franciscana teniendo en cuenta los aspectos socioeconómicos de la actividad pesquera artesanal de la provincia de Buenos Aires*. Se mencionaron someramente solo algunas de las consideraciones del petitorio de los pescadores, enfatizando que estas *trascendían la problemática en cuestión*.

Pese a los sentidos fuertemente disputados a lo largo del taller respecto de los problemas de conservación y el cuidado de los ecosistemas marinos, el informe final realizó una pragmática purificación de las voces disidentes: las objeciones, expectativas y aspiraciones de los pescadores artesanales fueron reducidas a una mínima expresión. El "fracaso" del diálogo fue atribuido exclusivamente a los pescadores y traducido, en la primera versión del documento, en términos de su *resistencia a colaborar*.

Los redactores del informe se consagraron como portavoces legítimos de ciertas entidades humanas y no humanas. Otras entidades que habían sido traídas a discusión por los pescadores permanecieron en las sombras: la flota mayor, las fuerzas del entorno y la suma de especies (delfines-corvinas-tortugas-pescadores) que necesitan ser conservadas. La irrupción ontológica de estas entidades desafió la lectura dominante del conflicto de conservación.

A años luz de este tembladeral, el informe alentó una lectura economicista de los pescadores, concibiéndolos como meros *usuarios del ecosistema*. Los pescadores se opusieron a esta visión, pese a que no quedaron –como veremos a continuación– rastros de su discrepancia en el documento final:

A los pescadores artesanales no los mueve solo la plata; eso es no entender al sector porque si fuera así, ya muchos se dedicarían a otra cosa. Lo más lejos de la realidad es pensar a la pesca artesanal como pequeños empresarios. (Pedro, pescador artesanal, 2016).

Luego de demorar por más de seis meses la circulación de la primera versión del informe, se dio un plazo de solo dos semanas para sugerir cambios que, luego de reclamos por parte de los pescadores y nosotras mismas, se extendió a tres semanas. La circulación del informe y la recepción de los comentarios se canalizaron únicamente vía email. Si bien nosotras transcribimos los comentarios y críticas de los pescadores durante y después del taller para que sus voces tuvieran existencia en los parámetros fijados por los conservacionistas, estas devoluciones –así como los nuestras– fueron consideradas un exceso²⁷ y no fueron incorporadas en la versión final del informe entregado a las autoridades.

Sabemos que ciertas protestas sociales permanecen ilegibles, en tanto algunos grupos subalternos se sublevan contra la idea de plantear sus demandas en los lenguajes contenciosos definidos por las instituciones dominantes (Hale 2014: 13–17). Aquí los pescadores procuraron, por el contrario, volver audible y legible su posición crítica, incluso bajo los restrictivos cánones de receptividad impuestos por los expertos.

Conclusiones

“...cuando nos interrogamos acerca de la cuestión ética y política más importante, esto es, cómo se debe actuar, nos referimos implícitamente a las condiciones del mundo que hacen esa actuación posible o, a la inversa, que socavan las propias posibilidades de la acción, como sucede cuando se extiende la precariedad. ¿Qué significa actuar unidos cuando las condiciones para la acción conjunta han quedado devastadas o menoscabadas? (Butler 2017: 30)

“Todos tienen que estar presentes de manera de darle a la decisión su máximo de dificultad, que prohíbe todo atajo, toda simplificación, toda diferenciación a priori de lo que cuenta y lo que no” (Stengers 2014: 40).

¿Es necesario aclarar que la conservación marina nos parece una causa loable, un juego que vale la pena ser jugado, cuando una de nosotras es, además, conservacionista?

En vista de la reacción de algunos biólogos frente a la publicación de nuestros trabajos previos (Carman y González Carman 2016, 2020; González Carman y Carman 2018), creemos que sí. Una cadena de incomprensiones se echa a rodar sin fin, y nada parece detenerla: los biólogos se sienten impugnados por nuestro análisis; los pescadores se sienten *ninguneados* por los funcionarios. Mientras que los biólogos buscan implementar técnicas novedosas para reducir la captura accidental de los delfines, los pescadores artesanales “ponen el cuerpo” a la reunión para visibilizar, frente a las autoridades de pesca, sus problemas con las flotas pesqueras más grandes y proponer otras hipótesis de conflicto, como aquella que refiere a *las dos especies en peligro*. También proponen nuevas lógicas de intercambio: ellos sumarían los protocolos necesarios para salvar a los delfines en caso de que funcionarios y biólogos apoyen su peticionario por un mejor ordenamiento pesquero.

En cuanto a nosotras, seguimos el rastro de los distintos agrupamientos puestos en juego durante este conflicto. Fuimos “arrastradas” por un sinuoso despliegue de humanos, animales, flotas pesqueras, condiciones climáticas, powerpoints y técnicas FODA, mares y artes de pesca, con el objetivo de ofrecer propuestas de entendimiento para que puedan habitar juntos.

El interés que moviliza a cada uno de los actores es diferente, y en algunos casos incompatible con los demás intereses en danza. Todos nos sentimos, de un modo u otro, malinterpretados por una porción relevante de los actores con los que interactuamos.

¿Es posible deshacer ese nudo de sospechas y animadversiones? Frente a la irrupción de los malentendidos²⁸ se abren al menos dos caminos: el atajo –la reconversión de esa voz otra a partir de un metalenguaje o un metaprincipio, eclipsando la lengua de partida– o un sendero incierto de habitar el equívoco (Viveiros de Castro 2010).

Cuando los pescadores comentaron las cambiantes condiciones bajo las cuales trabajan, los expertos saldaron la cuestión alegando que eran oportunistas o falsos conservacionistas, según el caso. La circulación de estos estereotipos pretendió cancelar las formas de definirse a sí mismos de los pescadores, o bien reemplazar las entidades de su mundo por otras ajenas a su campo de experiencia. Los pescadores desplegaron, en cambio, una astucia distinta: apropiarse de algunos términos ajenos para volverse audibles. En este sentido, hubo una evidente asimetría en la forma de gestionar los equívocos por parte de expertos y pescadores.

Y es que las astucias desplegadas por cada grupo no son azarosas. En múltiples ocasiones los sectores subalternos se ven obligados a negociar políticamente ciertos parámetros de su existencia bajo los términos en los cuales otro actor –con mayor peso en la toma de decisiones– los ha definido. En etnografías previas (Carman 2006, 2011, 2017), hemos visto de qué modo los habitantes de villas y casas tomadas suelen transformar creativamente un léxico importado para que la propia presencia en el mundo no se vea obturada.

Lejos de no comprender el conservacionismo, los pescadores demuestran que pueden interpretar fielmente sus paradojas. Debatiéndose entre el enojo, la resignación y el sarcasmo, los pescadores traducen su problemática en los juegos de lenguaje prevalecientes: la *pesca responsable*, la conservación de las especies amenazadas, la depredación de los recursos, las listas rojas, el medio ambiente y la sustentabilidad.

En particular, una categoría corrientemente utilizada por los biólogos para describir el alarmante estado de ciertas especies –el peligro de extinción– es resignificada por estos actores profanos para dar cuenta de sus

formas de estar-en-el-mundo²⁹. El uso de esta categoría no solo les permite visibilizar su vulnerabilidad frente a otras flotas pesqueras y la inacción del Estado, sino también ofrecer una solución holista, luego descartada por inconducente por los biólogos.

Esta imaginación antropológica de los pescadores –la de imprimir un giro a la jerga de los biólogos para no silenciar la propia composición del mundo–, no solo no representa una desviación de los “verdaderos temas” a discutir, sino que sugiere otro rumbo posible a los programas de conservación que evite el soliloquio, que esté abierto a la indeterminación y pueda pensar más allá de soluciones únicas de aplicación universal.

El conservacionismo conforma un conjunto de valores y de prácticas estilizadas –amor “desinteresado³⁰” por la naturaleza, supuestas inclinaciones morales o competencias culturales para apreciar a los animales– ajeno a una preocupación por la reproducción material de los sectores populares en contacto cotidiano con “sus” especies amenazadas. Asimismo, su horizonte de creencias colisiona con las prácticas percibidas como predatorias u oportunistas de esas poblaciones locales. Ahora bien, ¿tiene sentido apreciar los modos de habitar el mundo de los pescadores desde los parámetros de inadecuación que nos provee el conservacionismo *mainstream*? La concepción focalizada, técnico-científica de la conservación es interpelada por un set de propuestas de los pescadores que son desatendidas por buena parte de los expertos por exceder largamente, desde su punto de vista, el problema de conservación a discutir. Los mismos responsables de la convocatoria que habían trazado cierto “pasaje” ideal –de pescadores-depredadores a pescadores-conservacionistas– o resaltado públicamente en el taller cuánto habían aprendido de los pescadores artesanales, luego se excusaron de apoyar el petitorio de estos últimos: sus reclamos –al igual que sus composiciones del mundo– iban más lejos de lo que ellos podían escuchar.

Pese a la multiplicidad de entidades que emergieron durante el taller, se obtiene el notable resultado de que la captura accidental del delfín franciscana sigue siendo definida en los mismos términos que antes de este encuentro, como si jamás hubiese tenido lugar. El delfín que prevalece sigue siendo uno solo: el delfín de los expertos. Se trata de un naturalismo estratégico (Latour 2004: 307) que resulta inapelable.

El conservacionismo contemporáneo que se ve compelido a trabajar con poblaciones locales para lograr sus objetivos corre el riesgo de transformarse en una práctica monológica. ¿Cuáles son las principales dimensiones de este conservacionismo *mainstream*?

En primer lugar, este se funda en una asimetría de saberes y mantiene una distinción entre legos y expertos, aunque en diversos estrados públicos se apele a la importancia del intercambio de saberes para garantizar metas de conservación.

En segundo lugar, este conservacionismo fomenta una circulación unidireccional del saber científico, que puede ser concebida no solo como la puesta en juego de una violencia epistémica³¹, sino de una clausura ontológica. La ciencia de la conservación no indaga en las interrelaciones de los distintos seres que pueblan el mundo de esas comunidades, o bien procura hacer funcionar la experiencia práctica de estas últimas dentro de su propia lógica de operaciones.

En tercer lugar, el conservacionismo monológico ejerce una manipulación de las diferencias en un lenguaje técnico y aséptico que disimula la operación, o bien la presenta como el resultado de un proceso participativo. Se recurre a la pátina de un consenso –aunque se trate de un consenso débil– para *actuar cuanto antes*, pues la especie amenazada *no puede esperar*. Bajo la fachada de ese consenso, se instituye una diferencia controlada.

En cuarto lugar, el conservacionismo fluctúa entre ponderaciones paternalistas –que ensalzan la *cultura popular de las poblaciones locales* o sus *conocimientos del entorno natural*– y explicaciones miserabilistas que expropian a esos mismos actores de su autonomía simbólica. La concesión paternalista suele ser la contracara de una percepción miserabilista más arraigada, incluso cuando su portavoz no es consciente de ello. Desde el punto de vista de los expertos, el colaborador vernáculo es mayormente definido *por todo aquello que no es*: no siempre es conservacionista y por lo tanto no resulta totalmente confiable como *coequiper* en las prácticas de conservación.

Pese al paternalismo señalado en la “inclusión de las diferencias”, los saberes prácticos de las poblaciones locales no conmueven los puntos de partida de la visión experta. El conservacionismo *mainstream* suele subestimar o permanecer indiferente a las prácticas ambientales y los dispositivos cosmológicos de las poblaciones locales en contacto con las especies protegidas por diversos motivos: para mantener estable su marco de referencia (Latour 2008: 33); por sus prejuicios o supuestos básicos subyacentes³²; por no contar con un *corpus* conceptual y metodológico sensible a esos mundos habitados y, consecuentemente, abusar de encuestas y otras técnicas “desafinadas” con la comprensión de esos mundos; por no propiciar un espacio simétrico de intercambio que vuelva visible, en fin, aquello que existe.

Recordemos además que los saberes y las prácticas profanas no suponen la misma amenaza. *A priori*, los saberes nativos no incomodan a nadie: incluso pueden resultar exóticos, simpáticos o enriquecedores a los ojos de los expertos. Es la puesta en práctica de esos saberes –la intervención en el mundo de esos pescadores, atada a una subsistencia material– la que puede desautorizar valores o prescripciones del conservacionismo *mainstream*.

¿Qué posibilidad existe de incluir esos otros mundos vividos y habitados en el “mapa” conservacionista si se parte de la idea de que esta población no es una “verdadera comunidad”, tiene “fallas” en su cultura o educación o bien un inalterable *oportunismo económico* que los impulsa a depredar el ecosistema o subvalorar a las especies frágiles? ¿Cómo crear las condiciones para propiciar un conservacionismo más allá de la biología, que no esté clausurado de antemano por el *corset* naturalista que provee la ciencia occidental?

Las investigaciones feministas han confrontado con estos hábitos sedimentados de la ciencia tradicional y sus efectos en los modos en que esta es presentada (Puig de la Bellacasa 2011: 97). La propuesta feminista de incorporar prácticas de cuidado, trasladado al modo de concebir la ciencia, concierne no solo a encontrar modos de re-afectar ese mundo objetivado, sino también a admitir nuestro conocimiento como política y éticamente situado en sus propósitos y posiciones (ibíd., 102).

En forma complementaria, la antropología puede aportar herramientas metodológicas y conceptuales para potenciar las interacciones entre conservacionistas y poblaciones locales; una serie de propuestas, de las cuales podemos adelantar algunas premisas básicas.

Como ya señalamos, las entidades humanas y no humanas mencionadas por los pescadores durante el debate no necesariamente coinciden con las entidades ponderadas por los organizadores del evento. Estas abarcan seres y artefactos disímiles como espineles, redes de arrastre, flotas mayores, lluvia, viento, sol, cursos de agua, millas náuticas y especies en riesgo de extinción ¿Cómo albergar, o al menos no limitar de antemano, el tipo de seres –animados o inanimados, humanos o no humanos– que forman parte de sus ensamblados sociales?

En tanto una diversidad de agencias actúa simultáneamente en el mundo, la tarea del cientista social consiste en describir esos enredos de humanos y no humanos sin simplificar por adelantado los modos de composición de

lo colectivo. Se trata de seguir a los propios actores tanto cuando reclutan, movilizan y multiplican entidades como cuando nuevamente disminuye la cantidad de entidades desplegadas (Latour 2008:76, 78, 124, 309 y 319).

Sin duda es necesario que tambaleen ciertas certezas científicas para encontrar rumbos de mayor equidad y apertura ontológica. ¿Cómo reimaginar entonces un conservacionismo abierto a la diferencia y en clave cosmopolítica?

La perspectiva cosmopolítica reintroduce la preocupación por la agencia –la capacidad de actuar– en heterogéneos ensamblados de humanos y no humanos (Blaser 2016). Una de las potencialidades de la cosmopolítica es que diferentes actores puedan tejer alianzas en torno a una política diferente de la naturaleza, que incluye el desacuerdo sobre su definición (de la Cadena 2020: 289). También se trata de generar –como señalamos más arriba– relaciones de cuidado, no solo en el sentido de mantener y reparar un mundo donde humanos y no humanos puedan vivir tan bien como sea posible en un entramado vital, sino también de contar con aquellos participantes y asuntos que no habían tenido éxito en que sus inquietudes sean articulados (Puig de la Bellacasa 2011: 94–97).

La cosmopolítica nos interpela entonces en un aspecto vital: ¿hasta qué punto estamos preparados para asimilar el disenso, tanto respecto de la identidad de los existentes como respecto del cosmos en el que viven (Latour 2014: 44)? En el caso que nos concierne, los expertos excluyeron una porción significativa de las entidades humanas y no humanas que los pescadores habían procurado sumar al debate, como las flotas pesqueras de mayor porte o los seres que enfrentan condiciones de vulnerabilidad: delfines, tortugas, corvinas, pescadores. Los expertos no sacrificaron una sola de las entidades relevante para ellos, mientras que los pescadores se vieron obligados –por usar la gráfica expresión de Latour (ibíd., 52)– a dejar parte de su cosmos fuera de la sala de reunión.

Como señalamos en la introducción, una traducción intercultural presupone que siempre existe un equívoco. Las equivocaciones no solo hacen posible la pregunta antropológica, sino que habilitan una formulación co-elaborada de proyectos políticos y programas de conservación con espacio para diferentes mundos (de la Cadena 2009: 152). En el caso que nos concierne, esto implica promover una discusión en el territorio que permanezca abierta todo el tiempo que sea necesario, sin sustraer a esas voces más débiles³³ de su especificidad, su potencia disruptiva e incluso su impredecible apuesta al futuro; vale decir, de su derecho a cambiar.

Recibido el 24 de julio de 2019

Aprobado el 22 de septiembre de 2020

María Carman

Dra. en Antropología Social (Universidad de Buenos Aires), Investigadora Principal CONICET y Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordina el Equipo *Antropología, ciudad y naturaleza* del Instituto Germani (UBA). Ha publicado los ensayos *Las trampas de la cultura*, *Las trampas de la naturaleza* y *Las fronteras de lo humano*; las novelas *Los Elegidos* y *El pájaro de hueso* y el poemario *Ganar el cielo*.

<https://orcid.org/0000-0002-8891-5357>

Correo: mariacarman1971@gmail.com

Victoria González Carman

Dra. en Biología, Investigadora Adjunta del CONICET y miembro del programa Ecología Pesquera del INIDEP. Se dedica al estudio de la ecología de grandes vertebrados marinos, con énfasis en las tortugas marinas. Ha comenzado a indagar en los contextos sociales, políticos y económicos que enmarcan las cuestiones de conservación de la biodiversidad a fin de comprender las condiciones en que ciertas prácticas de uso o protección se legitiman.

<https://orcid.org/0000-0002-6603-1753>

Correo: vgcarman@gmail.com, vgcarman@inidep.edu.ar

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a Néstor Roche, Secretario General de la Unión Argentina de Pescadores Artesanales, con quien presentamos una primera reflexión sobre esta experiencia en el Segundo Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche, diciembre 2016). Agradecemos las correcciones realizadas por un revisor anónimo que mejoraron sustancialmente el enfoque del trabajo, así como los comentarios realizados por los colegas del equipo "Antropología, Ciudad y Naturaleza" (UBA) y del grupo GEMAS (UNRN). Agradecemos también los comentarios de Ignacio M. Bruno, E. Marcelo Acha, Esteban Gaitán, Luciana Motta y Mikaela Vouilloz a versiones previas del artículo.

Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto "Hacia un abordaje interdisciplinario de la protección de especies amenazadas. El caso de la captura incidental de animales marinos en las pesquerías costeras de la provincia de Buenos Aires" (PIP-CONICET N° 11220170100834CO). También contó con el apoyo del Global Fellow Mini Grant Award (Duke University Marine Laboratory, USA), IDEAWILD, el MAB Young Scientists Award edición 2015 de UNESCO, el PICT N° 1575-2017 y el proyecto UBACYT 20020170100052BA.

Esta investigación ha recibido financiamiento de la European Union's Horizon 2020 Research and Innovation Programme (Proyecto CONTESTED_TERRITORY, Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement n° 873082). Esta es la contribución INIDEP no. 2230.

Notas

1 El equívoco alude, según Viveiros de Castro (2010: 75), a las disyunciones comunicativas y desacuerdos ontológicos en los cuales los interlocutores no están hablando de la misma cosa, aunque quizás lo ignoren. En lugar de diferentes puntos de vista de un solo mundo (lo que sería el equivalente al relativismo cultural), el equívoco pone en evidencia una visión de mundos diferentes o aquellos mundos reales que están siendo vistos (Viveiros de Castro cit. en de la Cadena 2020: 294).

2 Con esta expresión incluimos a profesionales de diversas disciplinas (biólogos, veterinarios, guardaparques, ingenieros y técnicos ambientales) que se desempeñan con diverso rango en agencias estatales de ciencia, medio ambiente y pesca a nivel provincial y nacional, así como también en el ámbito privado.

3 Esos mundos a nuestro entorno natural y todo lo que buscamos para entretejer una red de vida compleja y nutritiva (Fisher y Tronto cit. en Puig de la Bellacasa 2011: 93).

4 Estamos retomando aquí el célebre análisis de Latour sobre el ensamblado de entidades humanas y no humanas, que implica rastrear reclutamientos, desanclajes y emergencias de actores novedosos en la composición de esa red de relaciones (Latour 2008; Lazzari 2018).

5 El uso de bastardilla indica locuciones en idioma extranjero, expresiones textuales vertidas durante el encuentro, fragmentos de entrevistas o bien citas textuales de documentos producidos antes, durante o después del taller.

6 El miserabilismo computa, "con aire afligido, todas las diferencias como faltas, todas las alteridades como defectos, ya adopte el tono del recitativo elitista o el tono del paternalismo" (Grignon y Passeron 1991: 31).

7 La traducción –concebida como una producción de diferencia– conecta dos discursos en el preciso grado en que no están diciendo la misma cosa, en tanto remiten a mundos discordantes más allá de la equívoca homonimia de los términos (Viveiros de Castro 2004: 20).

8 Los nombres de los pescadores y expertos fueron modificados, intentando respetar su voluntad de anonimato.

9 El taller contó con la presencia de becarios, docentes e investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de Mar del Plata, el Centro Nacional Patagónico, el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras, y profesionales del Consortium for Wildlife Bycatch Reduction del New England Aquarium.

10 Las asociaciones de pesca que tuvieron representación en el taller –algunas de alcance regional o nacional, de larga data o reciente formación– fueron las siguientes: la Asociación de Patronos de Embarcaciones de Pesca Artesanal (APEPA), la Asociación de Pescadores Artesanales del Tuyú (APAT), la Unión Argentina de Pescadores Artesanales (UAPA) y la Asociación de Pescadores Costeros (APC).

11 Entre ellas se encontraban AquaMarina, la Fundación Vida Silvestre Argentina, el Programa Regional de Investigación y Conservación de Tortugas Marinas de la Argentina y la Comisión Ballenera Internacional.

12 Nos referimos aquí a la Prefectura Naval Argentina; la Secretaría de Agricultura Familiar (Ministerio de Agroindustria); el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible; la Dirección Provincial de Pesca (Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires) y el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero.

13 Se denomina variado costero al conjunto de más de una veintena de especies ícticas entre las cuales se encuentra la corvina rubia (*Micropogonias furnieri*) y la pescadilla de red (*Cynoscion guatucupa*) (Resolución Consejo Federal Pesquero N°27/2009), que son las principales especies capturadas por los pescadores artesanales.

14 El Enfoque Ecosistémico de la Pesca (EEP) es concebido como un cambio de paradigma en el manejo de los recursos naturales, desde esquemas de manejo sectorizados y enfocados en actividades y servicios particulares hacia un esquema de manejo holístico e integrado de las tierras, aguas y recursos vivos (García et al. 2003; FAO 2015).

15 El delfín franciscana es la única especie viviente de la familia Pontoporiidae. Se encuentra entre las especies de delfines más pequeñas del mundo: rara vez supera los 150 cm de longitud total. Como las demás especies de cetáceos, el delfín franciscana tiene un bajo potencial reproductivo y una baja tasa de crecimiento poblacional (Secchi, Ott, y Danilewicz 2003; Foro para la Conservación del Mar Patagónico y Áreas de Influencia 2019).

16 Estimaciones realizadas para nuestro país sostienen que si se considera una mortalidad anual de entre 500 y 800 delfines, los actuales niveles de captura accidental estarían afectando entre un 3.5% y un 5.6% de la población cada año; cifra que supera el umbral de 2% sugerido por la Comisión Ballenera Internacional (Crespo et al. 2010; Negri et al. 2012). Además, no existiría una única gran población de delfines, sino varias subpoblaciones relativamente aisladas; por lo que niveles altos de mortalidad en una región necesariamente implicarían una pérdida importante de variabilidad genética (Méndez, Rosembaum, y Bordino 2008; Méndez et al. 2010a). Esta mortalidad afecta mayormente a hembras adultas y a juveniles de ambos sexos que no llegan a reproducirse. Cuando más de un individuo es atrapado en la red, suele tratarse de parejas madre-cría o parejas reproductivas (Méndez et al. 2010a; Negri et al. 2016).

17 Aquí estamos extrapolando la idea de indio permitido acuñada originalmente por Rivera Cusicanqui y retomada por Hale (2004). La categoría sociopolítica de indio permitido refiere al esfuerzo de los gobiernos neoliberales por fijar límites preestablecidos para los espacios de participación política indígena, distinguiendo entre la "etnicidad buena" y la "etnicidad disfuncional" que genera conflictos.

18 Desde sus orígenes, la biología de la conservación defiende la idea de un trabajo interdisciplinario: la incorporación de la *dimensión humana* de las cuestiones

de conservación –es decir de sus aspectos culturales, económicos y sociales en general– permitiría encontrar soluciones a la crisis de la biodiversidad (Soulé 1985; Meffe y Viederman 1995).

19 En la Bahía Samborombón, la zona de pesca de los *trackers* se extiende desde la línea de costa hasta las 6 millas náuticas (mn), mientras que la flota de arrastre puede operar entre las 3 y las 12 mn. Como el área de veda propuesta se extendía hasta las 7 mn, los pescadores de los *trackers* quedaban sin lugar donde operar.

20 Eventualmente, algunos pescadores o miembros de su familia recolectan arena de las playas con carros tirados a caballos para luego venderla a particulares u obras de construcción.

21 Una pesquería multiespecífica es aquella que se basa en la explotación de un número elevado de especies de peces, crustáceos y/o moluscos sin que una de ellas sea más relevante que las demás. En el caso de este trabajo, hace referencia a la pesquería de variado costero.

22 Según la FAO, el ordenamiento pesquero alude a un proceso integrado de recolección de datos, análisis, planificación, consulta, toma de decisiones, asignación de recursos, formulación y ejecución de planes que aseguren una productividad continuada de recursos pesqueros. En este proceso intervienen la autoridad de ordenación pesquera y las partes interesadas como los pescadores y las compañías pesqueras (FAO 2010).

23 En contraste con los pescadores asistentes al taller, un experto expresó que *en el puerto de Mar del Plata olés las vivencias del pescador que vino de Sicilia*.

24 Los biólogos ven frustradas sus expectativas de conversión de los pescadores una y otra vez. Veamos el siguiente diálogo ocurrido en los intervalos del taller:

–¿Creen que el hecho de que los delfines sean exclusivamente de San Clemente, y que sean carismáticos, haga que [otros pescadores] puedan colaborar [con nosotros]?
–preguntó uno de los biólogos.

–No. ¡Si con el franciscano se curara el cáncer, quizás! –le respondió socarronamente un pescador.

–Hay resistencia de los pescadores a cualquier tipo de cambio, básicamente –concluyó el biólogo minutos después, cuando relataba el diálogo a una funcionaria nacional.

25 En trabajos previos postulamos, por el contrario, que el universo de prácticas y discursos de los pescadores puede ser concebido como un *continuum* entre la explotación y la protección (Carman y González Carman 2016; González Carman y Carman 2018). Pese a que los animales son categorizados por los pescadores en términos de su posibilidad o no de funcionar como un recurso, esto no impide que estos animales participen de su mismo mundo. El discurso de la explotación no es excluyente de una práctica de cotidiana intimidad con diversas especies que se expresa, entre otras cosas, en la antropomorfización de los animales, la creación de una taxonomía afín a la experiencia práctica y un saber provisto por la captura.

26 Este dispositivo conceptual es usado regularmente en biología para clasificar a aquellas especies de animales y plantas de vida corta, con una alta fecundidad, adaptables a una gran variedad de hábitats, y cuyas poblaciones aumentan rápidamente en condiciones ambientales favorables. Suelen ser especies omnívoras, generalistas y tolerantes a una gran variedad de condiciones ambientales. Ejemplos de estas especies son el gorrión, la mosca doméstica, el conejo, la rata y muchas especies de plantas consideradas “malezas” (MacArthur 1960; Levinton 1970).

27 Basándose en Blaser, de la Cadena y Trouillot, Ramos (2016: 133–134) define el exceso como “un acontecer que desborda el rango de las preguntas de nuestras posibles investigaciones o de nuestros marcos políticos porque no disponemos aún de categorías conceptuales adecuadas para pensarlo, o porque las que tenemos son insuficientes o pervierten nuestra capacidad de dar cuenta de ello”.

28 “Muchos de los malentendidos llamados ‘culturales’, a veces cómicos, a veces trágicos, son producto de que los diversos colectivos que pueblan la Tierra no comprenden verdaderamente las cuestiones fundamentales que impulsan a moverse a los otros colectivos (...)” (Descola 2012: 409).

29 Respecto de los contrastes entre ser y estar en el mundo, véase el trabajo clásico de Kusch (1999) y la interesante revisión de Wright (2008: 33–46 y 229–254).

30 Pareciera que los pescadores no hubiesen cultivado el suficiente “desinterés”; y por eso su práctica se desmerece por utilitaria. Grignon y Passeron (1991: 36) resumen esta oposición hegemónica entre lo necesario y lo gratuito o desinteresado: “¿Una práctica, un bien, son tanto menos ‘simbólicos’ cuanto más útiles o más ‘necesarios’ son?”.

31 La violencia epistémica alude a “la alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos” (Spivak 2011).

32 Los supuestos básicos subyacentes que identifica Gouldner (1979) remiten a convicciones muy profundas incorporadas a la persona del investigador, y en ocasiones coincidente con la comunidad académica a la cual pertenece. Se trata de creencias que constituyen una suerte de infraestructura teórica de lo que luego es explicitado y que gobiernan ámbitos de alcance variable. El investigador tendrá una predisposición a pensar el mundo, por ejemplo, como un lugar básicamente cohesionado o disperso; a las personas como racionales o irracionales, previsibles o imprevisibles; a las sociedades como estables o precarias. Estos supuestos básicos pueden ser también normativos, en cuanto al valor moral que se le atribuye a cada sujeto (Neufeld y Wallace 1998).

33 Con esta expresión aludimos a aquellas voces que tienen menos posibilidad de imponer, en el juego social del cual participan, su punto de vista como legítimo.

Bibliografía

- BORDINO, Pablo; KRAUS, Scott; ALBAREDA, Diego; FAZIO, Ana; PALMEIRO, Andrés; MÉNDEZ, Martín & BOTTA, Silvina. 2002. "Reducing Incidental Mortality of Franciscana Dolphin *Pontoporia blainvillei* with Acoustic Warning Devices Attached to Fishing Nets". *Marine Mammal Science*, 18: 833–842.
- BORDINO, Pablo; ZAPATA, María F.; ASPLANATO, Natalia; BERNINSONE, Leonardo; CARIDE, Agustina; ECHEZARRETA, Agustín; FAURA, Solange; GONZÁLEZ CARMAN, Victoria; OBERTI, Ariana; FAZIO, Ana; FIDALGO, Guillermo & MOTTA, Luciana. 2006. "Esfuerzos para reducir la mortalidad incidental del delfín Franciscana (*Pontoporia blainvillei*) en Argentina". Trabajo presentado en las VI Jornadas Nacionales de Ciencias del Mar y XIV Coloquio de Oceanografía, Puerto Madryn, 4–8 de diciembre.
- BORDINO, Pablo; MACKAY Alice I.; WERNER, Timothy B.; NORTHRIDGE, Simon & READ, Andrew. 2013. "Franciscana Bycatch Is Not Reduced by Acoustically Reflective or Physically Stiffened Gillnets". *Endangered Species Research*, 21: 1–12.
- BLASER, Mario. 2009. "The threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program". *American Anthropologist*, 111 (1): 10–20.
- BLASER, Mario. 2013. "Notes Towards a Political Ontology of 'Environmental' Conflicts". En: L. Green (ed.), *Contested Ecologies: Nature and Knowledge*. Cape Town: HSRC Press. pp. 13–27.
- BLASER, Mario. 2016. "Is another Cosmopolitics Possible?" *Cultural Anthropology*, 31 (4): 545–570.
- BUTLER, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- CALLON, Michel. 1998. "El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico". En: M. Domènech & F. Tirado (comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Ed. Gedisa. pp. 143–170.
- CAPPOZZO, Humberto L.; NEGRI, María F.; PÉREZ, Fabián; ALBAREDA, Diego; MONZÓN, Florencia & CORCUERA Javier. 2007. "Incidental Mortality of Franciscana Dolphin (*Pontoporia blainvillei*) in Argentina". *Latin American Journal of Aquatic Mammals*, 6 (2): 127–137.
- CARMAN, María. 2006. *Las trampas de la cultura: los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- CARMAN, María. 2011. *Las Trampas de la Naturaleza: Medio Ambiente y Segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CARMAN, María. 2017. *Las fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CARMAN, María & GONZÁLEZ CARMAN, Victoria. 2016. "La fragilidad de las especies: tensiones entre biólogos y pescadores artesanales en torno a la conservación marina". *Etnográfica*, 20: 411–438.
- CARMAN, María & GONZÁLEZ CARMAN, Victoria. 2020. "Going beyond diverse worldviews for

- conservation: response to Kohler et al". *Conservation Biology*, 34: 286–288.
- CAROZZA, Claudia; LASTA, Carlos & RUARTE, Claudio. 2004. "Corvina rubia (*Micropogonias furnieri*)". En: R. Sánchez & S. I. Bezzi (eds.), *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros. Los peces marinos de interés pesquero. Caracterización biológica y evaluación del estado de explotación*. Mar del Plata: Publicaciones Especiales INIDEP. pp. 255–270.
- CRESPO, Enrique A.; PEDRAZA, Susana N.; GRANDI, María F.; DANS, Silvana L. & GARAFFO, Griselda V. 2010. "Abundance and Distribution of Endangered Franciscana Dolphins in Argentine Waters and Conservation Implications". *Marine Mammal Science*, 26: 17–35.
- DE LA CADENA, Marisol. 2020. "Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la 'política". *Tabula Rasa*, 33: 273–311.
- DE LA CADENA, Marisol. 2009. "Política indígena: un análisis más allá de 'la política'". *WAN Journal*, 4: 139–171
- DESCOLA, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DESCOLA, Philippe. 2016. *La composición de los mundos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Pesca y la Agricultura). 2010. "La ordenación pesquera". *FAO Orientaciones técnicas para la pesca responsable*, 4(2), Add. 2. ISSN 1020-5314 ISBN 978-92-5-306424-3. Roma
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Pesca y la Agricultura). 2015. "Enfoque ecosistémico pesquero: Conceptos fundamentales y su aplicación en pesquerías de pequeña escala de América Latina", por Omar Defeo. *FAO Documento Técnico de Pesca y Acuicultura* No. 592. Roma.
- FORO PARA LA CONSERVACIÓN DEL MAR PATAGÓNICO Y ÁREAS DE INFLUENCIA. 2019. "Informe del Primer Taller Regional de Evaluación del Estado de Conservación de Especies para el Mar Patagónico según criterios de la Lista Roja de UICN - 2016: Mamíferos Marinos", Valeria Falabella & Claudio Campagna (Eds).
- GARCIA, Serge M.; ZERBI, A.; ALIAUME, Catherine & DO CHI, T. 2003. "The Ecosystem Approach to Fisheries. Issues, Terminology, Principles, Institutional Foundations, Implementation and Outlook". *FAO Documento Técnico de Pesca y Acuicultura* No. 443. Roma.
- GONZÁLEZ CARMAN, Victoria & CARMAN, María. 2018. "Acoexistencia of Paradigms: Understanding Human-Environmental Relations of Fishers Involved in the Bycatch of Threatened Marine Species". *Conservation and Society*, 16: 205–216.
- GORDILLO, Gastón. 2018. *Los escombros del progreso*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GOULDNER, Alvin. 1979. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRIGNON, Claude & PASSERON, Jean-Claude. 1991 *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- HALE, Charles R. 2004. "El protagonismo indígena, las políticas estatales y el nuevo racismo en la época del 'indio permitido'". Trabajo presentado en la conferencia Construyendo la paz: Guatemala desde un enfoque comparado, organizado por la Misión de Verificación de las Naciones

- Unidas en Guatemala (MINUGUA), Guatemala.
- HALE, Charles R. 2014. "Entre lo decolonial y la formación racial: luchas afro-indígenas por el territorio y por (¿o en contra de?) un nuevo lenguaje contencioso". *Cuadernos de Antropología Social*, 40: 9–37.
- KUSCH, Rodolfo. 1999. *América profunda*. Buenos Aires: Biblos.
- LASTA, Carlos A.; RUARTE, Claudio & CAROZZA, Claudia. 2001. "Flota costera argentina: antecedentes y situación actual". En: M. I. Bertolotti, G.A. Verazay & R. Akselman (eds.) *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros. Evolución de la flota pesquera, artes de pesca y dispositivos selectivos*. Mar del Plata: Publicaciones Especiales INIDEP. pp. 89–106.
- LATOUR, Bruno. 1983. "Give me a laboratory and I will raise the world". En: K. Knorr-Cetina & M. Mulkey (eds.) *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*. Londres: Sage. pp. 141–170.
- LATOUR, Bruno. 2004. *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte.
- LATOUR, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- LATOUR, Bruno. 2014. "¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmológica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck". *Revista Pléyade* 14: 43–59.
- LÁZZARI, Axel. 2018. "Territorear indígena. Conflictos onto-políticos en el proceso de reconocimiento territorial de una comunidad rankülche (La Pampa, Argentina)". *Andes Antropología e Historia*, 29: 1–33.
- LE BRETON, David. 1999. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- LEVINTON, Jeffrey. 1970. "The Paleoecological Significance of Opportunistic Species". *Lethaia*, 3: 69–78.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. 1993 [1983]. *Raza y cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MACARTHUR, Robert. 1960. "On the Relative Abundance of Species". *The American Naturalist*, 94 (874): 25–36.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1986 [1922]. *Los Argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- MEFFE, Gary. K & VIEDERMAN, Stephen. 1995. "Combining Science and Policy in Conservation Biology". *Wildlife Society Bulletin*, 23: 327–332.
- MÉNDEZ, Martin; ROSENBAUM, Howard & BORDINO, Pablo. 2008. "Conservation Genetics of the Franciscana Dolphin in Northern Argentina: Population Structure, By-Catch Impacts, and Management Implications". *Conservation Genetics*, 9: 419–435.
- MÉNDEZ, Martin; ROSENBAUM, Howard; SUBRAMANIAM, Ajit; YACKULIC, Charles & BORDINO, Pablo. 2010a. "Isolation by Environmental Distance in Mobile Marine Species: Molecular Ecology of Franciscana Dolphins at their Southern Range". *Molecular Ecology*, 19: 2212–2228.
- MÉNDEZ, Martin; ROSENBAUM, Howard; WELLS, Randall S.; STAMPER, Andrew & BORDINO, Pablo. 2010b. "Genetic Evidence Highlights Potential Impacts of By-Catch to Cetaceans". *PloS One*, 5: e15550.
- NEGRI, María Fernanda; DENUNCIO, Pablo; PANEBIANCO, María

- V. & CAPPOZZO, Humberto L. 2012. "Bycatch of Franciscana Dolphins *Pontoporia blainvillei* and Artisanal Fisheries Dynamic in the Southernmost Distribution of the Species". *Brazilian Journal of Oceanography*, 60: 151–160.
- NEGRI, María Fernanda; PANEBIANCO, María V.; DENUNCIO, Pablo; PASO VIOLA, Natalia; RODRIGUEZ, Diego & CAPPOZZO, Humberto L. 2016. "Biological Parameters of Franciscana Dolphins, *Pontoporia blainvillei*, Bycaught in Artisanal Fisheries off Southern Buenos Aires, Argentina". *Journal of Marine Biological Association of UK*, 96: 821–829.
- NEUFELD, María Rosa & WALLACE, Santiago. 1998. "Antropología y Ciencias Sociales. De elaboraciones históricas, herencias no queridas y propuestas abiertas". En: M.R. Neufeld et al. (comps.), *Antropología Social y Política*. Buenos Aires: EUDEBA. pp. 37–56.
- PUIG DE LA BELLACASA, María. 2011. Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social studies of science*, 41 (1): 85–106.
- RAMOS, Ana María. 2016. "Un mundo en restauración: relaciones entre ontología y política entre los mapuche". *Avá*, 29: 131–154.
- ROJAS-BRACHO, Lorenzo & TAYLOR, Barbara L. 2017. "Phocoena sinus". En: *The IUCN Red List of Threatened Species 2017*: e.T17028A50370296. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2017-2.RLTS.T17028A50370296>.en. Descargado el 02 de mayo de 2019.
- SECCHI, Eduardo. 2010. "Review on the Threats and Conservation Status of Franciscana, *Pontoporia blainvillei* (Cetacea, Pontoporiidae)". En *Biology, Evolution and Conservation of River Dolphins within South America and Asia*, editado por M. Ruiz-García & J. Shostell, 323–339. Hauppauge (NY): Nova Science Publishers Inc.
- SECCHI, Eduardo; OTT, Paulo H. & DANILEWICZ, Daniel. 2003. "Effects of Fishing Bycatch and the Conservation Status of the Franciscana Dolphin, *Pontoporia blainvillei*". En *Marine mammals: fisheries, tourism and management issues*, editado por N. Gales, M. Hindell & R. Kirkwood, 174–191. Collingwood (Victoria, Australia): CSIRO Publishing.
- SMITH, Brian D.; WANG, Ding; BRAULIK, Gillian T.; REEVES, Randall; ZHOU, Kaiya; BARLOW, Jay & PITMAN, Robert L. 2017. "*Lipotes vexillifer*". En: *The IUCN Red List of Threatened Species 2017*: e.T12119A50362206. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2305/IUCN.UK.2017-3.RLTS.T12119A50362206>. en. Descargado el 02 de mayo de 2019.
- SOULÉ, Michael. 1985. "What is Conservation Biology?" *BioScience*, 35 (11): 727–734.
- SPIVAK, Gayatri. 2011. *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- STENGERS, Isabelle. 2014. "La propuesta cosmopolítica". *Revista Pléyade* 14: 17–41.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. 2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipiti*, 2 (1): 3–22.
- _____. 2010. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz.
- WRIGHT, Pablo. 2008. *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*, Buenos Aires: Biblos.

**LOS LÍMITES DE LA DIVERGENCIA
ENTRE SABERES POPULARES Y
EXPERTOS: EL DEBATE EN TORNO
A LA CONSERVACIÓN DEL DELFÍN
FRANCISCANA Y LAS PRÁCTICAS
PESQUERAS SUSTENTABLES**

**THE LIMITS OF THE DIVERGENCE
BETWEEN POPULAR KNOWLEDGE
AND EXPERTS: THE DEBATE
AROUND THE CONSERVATION
OF THE FRANCISCANA DOLPHIN
AND THE SUSTAINABLE FISHING
PRACTICES**

Resumen

En este trabajo analizamos los equívocos entre expertos en conservación y pescadores artesanales en el marco de un taller sobre identificación de prácticas pesqueras sustentables. Allí se discutieron acciones de mitigación centradas en reducir la captura accidental de una especie de delfín en redes pesqueras. Los conservacionistas marinos poseen un doble estándar para pensarse a ellos mismos y a las comunidades locales: ellos se alzan como portavoces autorizados de las especies amenazadas mientras que los pescadores –desde su punto de vista– no valoran lo suficiente a las especies, son oportunistas o se rigen exclusivamente por un interés económico. Si bien el saber experto se legitima con la participación de los pescadores artesanales, se desalientan los diagnósticos formulados por estos últimos. Estas reflexiones buscan propiciar una práctica conservacionista abierta a la diferencia, en la cual no se reste entidad a las praxis y los términos en los cuales las comunidades locales definen sus conflictos.

Palabras clave: Biología de la conservación, Antropología ambiental, Interdisciplina, Especies amenazadas, Cosmopolítica, Pesca, *Pontoporia blainvillei*.

Abstract

In this article, we analyze equivocations between conservation experts and artisanal fishers during a workshop on sustainable fishing practices. The workshop discussed practices for mitigating the bycatch of a species of dolphin. Conservation experts consider themselves and local communities through a double standard: they are authorized spokespersons for threatened species whereas fishers do not appreciate the threatened species enough, being pejoratively dubbed as opportunistic, seeking only to maximize profit. Although expert knowledge is legitimized with the participation of artisanal fishers in the workshop, fishers are discouraged from making claims and proposals. This article aims to achieve a dialogic conservation practice in which the practices, feelings, and opinions of fishers are taken seriously.

Keywords: Conservation biology, Environmental anthropology, Interdisciplinarity, Threatened species, Cosmopolitics, Fishing, *Pontoporia blainvillei*.

OS LIMITES DA DIVERGÊNCIA ENTRE CONHECIMENTO POPULAR E ESPECIALISTAS: O DEBATE EM TORNO DA CONSERVAÇÃO DO GOLFINHO FRANCISCANO E DAS PRÁTICAS DE PESCA SUSTENTÁVEL

Resumo

Neste artigo analisamos os equívocos entre especialistas em vida silvestre e pescadores artesanais. Esses debates aconteceram no âmbito de uma oficina de identificação de práticas pesqueiras sustentáveis. Ali foram discutidas ações de conservação a respeito de um golfinho que tinha sido acidentalmente capturado em redes de pesca. Os conservacionistas marinhos têm um duplo padrão para pensar sobre si mesmos e as comunidades locais: eles se apresentam como porta-vozes autorizados das espécies ameaçadas, enquanto consideram que os pescadores não valorizam suficientemente as espécies, que são oportunistas, ou que são guiados exclusivamente por interesses econômicos. Embora o conhecimento dos especialistas seja legitimado graças à participação dos pescadores artesanais, os diagnósticos feitos pelos pescadores são desencorajados. Assim, estas reflexões procuram promover uma prática conservacionista aberta à diferença, na qual a práxis e os termos em que as comunidades locais definem seus conflitos não sejam diminuídos.

Palavras-chave: Biologia da conservação, Antropologia ambiental, Interdisciplina, Espécies ameaçadas, Cosmopolíticas, Pesca, *Pontoporia blainvillei*.